

Tipos de todos (o sustantividades), según Xavier Zubiri

Types of wholes (or substantivities), according to Xavier Zubiri

PILAR FERNÁNDEZ BEITES*

Resumen: Este artículo desarrolla críticamente la ontología de X. Zubiri, proponiendo la siguiente clasificación de las sustantividades (o todos) que articulan la realidad: **partículas elementales**, combinaciones microfísicas, combinaciones químicas y combinaciones funcionales. Se señalan igualmente algunas dificultades de dicha clasificación, referentes a las partes abstractas, al ser humano como sustantividad peculiar y a la «cosa sentido». **Palabras clave:** Combinación química, Combinación funcional, Emergentismo, Psique humana, Partes abstractas.

Abstract: This paper develops critically the Xavier Zubiri's ontology, proposing the following classification of the substantivities (or wholes) that articulate the reality: **elemental particles**, microphysical combination, chemical combination, and functional combination. Also some difficulties in the classification are pointed out, related to the «abstract parts», to the human being as a peculiar substantivity, and to the «sinn-thing». **Key words:** Chemical combination, Functional combination, Emergentism, Human psyche, Abstract parts.

La ontología de Xavier Zubiri sitúa en primer plano la noción de «sustantividad» y creo que el mejor modo de entender la sustantividad es desde una teoría ontológica de todos y partes, del tipo de la propuesta por Edmund Husserl¹. La «sustantividad» es definida, en efecto, como un sistema clausurado y total de notas constitucionales, de modo que podemos afirmar que el sistema es justamente un «todo» (sistema «total») y las notas son las partes de dicho todo. Además, es claro que el sistema se entiende como un todo en sentido estricto, pues a través de la clausura se está exigiendo que el todo sea final: no puede tratarse de un todo parcial, es decir, que sea a su vez parte de un todo superior, sino de un todo que goce de independencia, de autonomía.

Teniendo esto en cuenta, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿qué tipos de todos (o sustantividades) articulan la realidad? Mi propósito en estas páginas es responder a esta cuestión, ofreciendo una clasificación exhaustiva y rigurosa de los tipos de sustantividades en los que Zubiri propone dividir la realidad. Al hacer esta exposición de la ontología del filósofo español, me veré obligada a completar en algunos puntos su clasificación y a reformular parcialmente sus definiciones, a fin de lograr mayor claridad en la teoría. Pero, sobre todo, tendré que señalar ciertas carencias importantes de la clasificación zubiriana, que intentaré subsanar en otro lugar.

Fecha de recepción: 17 abril 2009. Fecha de aceptación: 16 diciembre 2009.

* Avda. de América, 45, 4º A, 28002 Madrid.

Tiempo y sujeto. Después de Heidegger, Encuentro, Madrid, 2010.

1 Esto lo he intentado justificar en «Teoría de todos y partes: Husserl y Zubiri», *Signos filosóficos*, vol. IX, núm. 17, enero-junio, 2007, 63-99.

1. Tipos de todos: combinaciones químicas y combinaciones funcionales

Zubiri propone hacer una distinción muy precisa entre todo y agregado, apelando al tipo de unidad: un todo se caracteriza por poseer *unidad interna*, frente a la *unidad externa* de los meros agregados. En efecto, además de la *mera multiplicidad* totalmente inconexa de elementos, podemos distinguir los agregados y los todos propiamente dichos. Ambos se caracterizan por poseer una cierta *unidad*, que se opone a la pura multiplicidad. Pero su diferencia viene dada por el tipo de unidad, que es *externa* en los agregados e *interna* en los todos. Decir que la unidad es externa significa que es *posterior* a los elementos enlazados: lo primero son los elementos, lo segundo, el agregado. Muy al contrario, en el todo la unidad es interna porque es *previa* a las partes unidas: lo primero es el todo; lo segundo, las partes.

Si nos centramos en los todos, dejando al margen los agregados, Zubiri propone hacer una clara distinción entre dos tipos de todos a los que denomina *combinaciones químicas* y *combinaciones funcionales*. Zubiri se decide así a adoptar una terminología empleada en química, según la cual los todos serían «combinaciones», frente a los agregados que serían «mezclas». Pero Zubiri precisa inmediatamente que no hay sólo las combinaciones de las que trata la química, sino que hay también combinaciones funcionales, que permiten entender a los seres vivos. Se distinguen de este modo dos tipos básicos de todos: los dados por combinaciones químicas, que son siempre entes inanimados, y los dados por combinaciones funcionales, que corresponden a los seres vivos.

Las combinaciones químicas son sistemas que enlazan átomos, como el hidrógeno y el oxígeno, dando lugar a las distintas moléculas, como el agua. En el todo químico aparecen propiedades sistemáticas, que son nuevas respecto a las propiedades de las partes (por ello se trata de un todo y no de un mero agregado), pero que son, nos dice Zubiri, «del mismo carácter» que las propiedades que poseen las partes del todo. Su ser «del mismo carácter» significa que las propiedades sistemáticas son también de tipo físico-químico. Es decir, las propiedades sistemáticas representan una novedad, mas sin salir del orden físico-químico y así el todo es «un como elemento compuesto»:

«[las propiedades sistemáticas] son del mismo carácter que las propiedades que poseen sus componentes, de suerte que en tal caso, el sistema mismo es, en rigor, un como elemento compuesto. Así, el ácido clorhídrico tiene como propiedades sistemáticas cierto calor específico, cierto carácter eléctrico, etc., distintos de los del hidrógeno y del cloro, que por su parte también poseen un carácter eléctrico y un calor específico. En rigor, el ácido clorhídrico, distinto del hidrógeno y del cloro, es como éstos, un cuerpo más»².

El segundo tipo de todo viene dado por las *combinaciones funcionales* y ya no se aplica a los entes inanimados, sino a los seres vivos. En las combinaciones funcionales la novedad no lo es de propiedades físico-químicas, como las de los elementos componentes, sino que se trata de novedad funcional: «La novedad no afecta a la índole formal de los elementos

2 *Sobre la esencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 149. A partir de ahora me referiré a esta obra con la abreviatura *SE*.

del sistema, sino tan sólo al modo como éstos funcionan acoplados en sistema, esto es, al sistema funcional en cuanto funcional»³. Las combinaciones químicas eran algo así como elementos compuestos, en cambio, las combinaciones funcionales son otra cosa bien distinta. Lo que aporta el todo a la parte es una nueva dimensión funcional. La mano o el ojo no se transforman en un nuevo elemento al estar dentro del cuerpo, sino que en él poseen un peculiar funcionamiento: el ojo ve, la mano ase los objetos externos. De este modo en las combinaciones funcionales aparece una propiedad sistemática decisiva: lo que Zubiri denomina la «mismidad», que otorga al ser vivo la independencia del medio con control específico sobre él (equilibrio dinámico y reversible respecto al medio)⁴.

La teoría de las combinaciones funcionales permite ofrecer una explicación ontológica de la vida en la que se supera el mecanicismo reduccionista, sin necesidad de inclinarse por el vitalismo. En *Espacio. Tiempo. Materia*⁵, Zubiri mismo se ocupa de exponer su posición frente al «vitalismo», mostrando que no por ello cae en un «fisicismo». La ontología zubiriana no es, en efecto, un vitalismo porque no hay que introducir la vida como un nuevo elemento que se sume a las partes materiales. Pero tampoco es mecanicismo (o fisicismo) ya que el todo aporta novedad a sus partes: hay las partes materiales, pero hay igualmente su combinación, y la combinación constituye un todo con propiedades nuevas e irreductibles. Tenemos así una ontología pluralista, capaz de proporcionar una fundamentación filosófica de los distintos emergentismos (teoría de sistemas), que hoy en día están incorporados en la casi totalidad de las ciencias, no sólo en las naturales, sino también en algunas ciencias humanas; pero precisamente esto último es lo que plantea el problema.

En efecto, la dificultad de fondo a la que se enfrentan los emergentismos reside en que la unidad previa del todo –y, por tanto, la novedad– que encontramos en la combinación funcional podría exigir finalmente una explicación teleológica. Por mi parte, tiendo a creer que esta explicación teleológica no es imprescindible en el nivel material que ahora estudiamos, pues considero que sólo la psique humana exige romper la teoría emergentista⁶. Sin

3 SE, p. 150.

4 Por mencionar otras clasificaciones, Paul Guillaume, en *La psychologie de la forme* (Champs, Flammarion, 1979, pp. 44-52) habla de todos fisiológicos («formas fisiológicas») que corresponderían a las combinaciones funcionales. Además de estos todos hay los todos físicos («formas físicas»), pero éstos no son combinaciones químicas (y microfísicas), como propone Zubiri, sino «sistemas físicos» (pp. 29-44). Por mi parte, intentaré mostrar en otro lugar que en general los sistemas físicos no son todos en sentido estricto, sino, más bien, agregados; aunque no agregados arbitrarios, sino agregados «fuertes». En cuanto al pensador español, Leopoldo Eulogio Palacios (*Filosofía del saber*, Gredos, Madrid, 1962), propone una clasificación parecida a la de Zubiri, pues distingue el *análisis liberador*, en el que estaría la combinación química, del *análisis desorganizador*, que corresponde a las combinaciones funcionales (y también a las máquinas). El análisis liberador lleva a partes autónomas, independientes, es decir, a partes que se pueden concebir sin concebir al mismo tiempo el todo: el oxígeno tiene sentido sin el agua. Por el contrario, el análisis desorganizador lleva a partes no autónomas, no independientes, a partes que no pueden jamás gozar de autonomía por no poder concebirse sin el todo; se trata de partes que no son elementos, sino órganos, como el brazo, que no tiene sentido sin el cuerpo.

5 Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 657ss.

6 La teoría de la evolución es explicativa biológicamente porque al azar de las «variaciones hereditarias» se une el mecanismo de «lucha por la existencia», dando lugar a la «selección natural», que selecciona algunos de entre los múltiples cambios azarosos y, con el paso del tiempo, produce la «evolución». En nuestra terminología, la tesis de que los todos en sentido fuerte (dotados de unidad interna) surgen por azar no resultaría absurda, porque junto con los todos surgen también una infinidad de conjuntos arbitrarios que revelan su carácter de meros agregados al no poder sobrevivir en la lucha por la existencia; y porque el azar ha de añadir muy poca

embargo, como veremos más adelante, es necesario insistir en que la psique humana sí exige salir del emergentismo, que es necesariamente materialista. El todo humano no es explicable desde un emergentismo materialista y esto implica que el esquema emergentista deja de ser aplicable ya en la misma constitución de las ciencias humanas.

2. Las combinaciones microfísicas

A los dos tipos de todo reconocidos explícitamente por Zubiri, creo que habría que añadir un tercero al que voy a denominar «combinación microfísica». Esta nueva combinación sería justamente la que da lugar a los elementos químicos, que, a su vez, constituyen el punto de partida para las combinaciones químicas. En realidad, aunque Zubiri no incluya de modo explícito los todos microfísicos en su clasificación, parece contar con ellos cuando propone un mapa ontológico que estructura la realidad material en varios niveles de complejidad. Este mapa, que aparece repetido con leves variaciones en distintas obras (en *Sobre la esencia*⁷, en *Estructura dinámica de la realidad*⁸ o en *Sobre el hombre*⁹), nos permitirá localizar en él los tres tipos de todos.

Empezamos por situarnos en el ámbito de la *mera materia*. En primer lugar, tenemos lo que Zubiri denomina la «materia elemental», que son las «partículas elementales» de la física cuántica (incluyendo la energía). El término «partículas elementales» es el que encontramos en *Sobre el hombre*, pero en *Sobre la esencia*¹⁰ Zubiri prefiere hablar de «partículas fundamentales» debido a que la física actual no puede asegurar que sean verdaderamente elementales. Por mi parte, no veo inconveniente en utilizar el término «elemental», siempre que tengamos en cuenta que se trata de un resultado no definitivo.

A su vez, las partículas elementales se dividen en dos grupos: partículas elementales «inestables» y «estables». Muchas partículas elementales carecen de estabilidad, es decir, tienen una vida media absolutamente fugaz. Pero hay algunas de ellas que gozan de una característica peculiar, que es la estabilidad. Estas partículas estables son, por ejemplo, el electrón, el protón... Ellas son las que componen los «átomos» (que, a su vez, componen las moléculas) y permiten así el paso al segundo nivel material¹¹.

«novedad», ya que es sólo la suma de un número muy elevado de variaciones azarosas la que da lugar a la novedad que sorprende en el cambio de especie. Es decir, puede aceptarse que la combinación funcional se produce por azar, porque sólo ciertos enlaces azarosos constituyen combinaciones funcionales al lograr adaptarse al medio, superando la selección natural. El problema de si la teoría de la evolución es lo suficientemente potente para explicar todos los saltos evolutivos previos al hombre es un problema empírico y lo único que podemos afirmar es que de momento la teoría no ha sido falsada.

7 *SE*, pp. 171-3.

8 *Estructura dinámica de la realidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 162-166.

9 *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pp. 55-7. A partir de ahora me referiré a esta obra con la abreviatura *SH*.

10 *SE*, p. 238.

11 Alfonso Gómez Fernández señala que el neutrón es también inestable y sólo adquiere estabilidad al ligarse al protón («Esencia y constitución en Zubiri», *Pensamiento*, vol. 64, núm. 240, 2008, 225-250). Sostiene también que el descenso al mundo subatómico pone límites al concepto zubiriano de esencia, pues la esencia zubiriana «supone unas estructuras estables» (p. 245). Pero esto no parece correcto, porque Zubiri mismo describe estos primeros niveles materiales en los que prima la inestabilidad, y en los niveles superiores no es cierto que la esencia pierda su determinación por estar «fundada» en la esencia de los elementos componentes como en su

El segundo nivel en la materia es lo que Zubiri denomina la «materia corporal», frente a la «materia elemental»: se trata de los átomos y moléculas¹². Pero en la materia corporal hay que distinguir a su vez dos niveles. En primer lugar, están los *átomos* (y las moléculas simples, que enlazan átomos iguales) y, en segundo lugar, las *combinaciones químicas* (moléculas que enlazan átomos distintos). En el primer nivel de los átomos, compuestos de partículas elementales estables, tenemos ya una estabilidad más fuerte, una estabilidad identificable, que se entiende como «persistencia». Y el segundo nivel, el de las «combinaciones químicas», es justamente aquel primer tipo de todo señalado por Zubiri en la clasificación que vimos en la sección anterior. Se trataba de combinar átomos de distinto tipo para dar lugar a una molécula, a un compuesto químico irreductible a los átomos de partida.

Como último nivel en la materia, Zubiri considera la «sustantividad transmolecular» y en él habla *directamente* de las «combinaciones funcionales», de los seres vivos, que eran, como recordamos, el segundo tipo de todo distinguido por Zubiri en su clasificación.

En definitiva, en el mapa ontológico zubiriano aparecen las combinaciones químicas y las funcionales como los últimos niveles de complejidad en los todos materiales, pero lo que ahora nos interesa es que entre las combinaciones químicas y las partículas elementales (estables), hemos podido constatar otro nivel de composición: el del átomo. Esto me lleva a proponer que se considere el átomo como un nuevo tipo de todo, formado por la combinación microfísica de partículas elementales (estables). Así a la combinación química y a la funcional añadimos la combinación microfísica.

Creo que Zubiri estaría de acuerdo con la afirmación de que un átomo es un todo, y no un agregado, porque en *Sobre la esencia* sostiene explícitamente que un átomo de plata no es una mera suma de partículas elementales, con la unidad meramente aditiva propia de los agregados: «Un átomo de plata no es una simple adición de partículas elementales»¹³. Además, a continuación de este pasaje, Zubiri sigue poniendo ejemplos en los que se tendría la unidad constitucional propia de los todos –que va más allá de la unidad aditiva de los agregados–, y los ejemplos son justamente la combinación química (el agua no es una mera adición de átomos) y la combinación funcional (un perro no es un conglomerado de elementos químicos ni de células acopladas aditivamente), de modo que Zubiri estaría citando sucesivamente los tres tipos de todos a los que aquí hemos hecho referencia.

«fundamento indeterminista» (p. 246), pues esta fundamentación propuesta por A. Gómez no parece tener en cuenta la novedad e irreductibilidad del todo respecto a sus elementos componentes.

12 La distinción entre la materia corporal y materia elemental (la disociación entre cuerpo y materia) debería ser estudiada a fondo –sobre todo por físicos– para ver hasta qué punto exige introducir modificaciones en la teoría de todos y partes que aquí utilizo. En efecto, materia corporal significa materia entendida como cuerpo, y ésta es la única noción de materia con la que se ha contado filosóficamente hasta la aparición de la ciencia actual, pues el mundo de la vida sólo nos ha acostumbrado a tratar con sustancias materiales que son cuerpos. Pero la ciencia actual abre el nivel de las partículas elementales, que ya no son materia corpórea, sino también energía. El que las partículas puedan ser energía, muestra que la materia no es necesariamente un «cuerpo» (los fotones, por ejemplo, tienen masa cero en reposo): «Cuando la física actual habla de partículas elementales, ha rechazado de plano la idea de que las partículas elementales sean corpúsculos (y también la idea de que sean ondas clásicas, pero no es todo lo que en este momento me interesa). Es decir, la física ha disociado el concepto de cuerpo y el concepto de materia. Esas partículas elementales son materia, pero no son cuerpos. El cuerpo no es sino una estructura de algo más primario y elemental, de una materia pre-corporal» (SH, p. 53).

13 SE, p. 143.

Para justificar que el átomo formado por partículas elementales es un todo, hemos de fijarnos algo más en su estructura interna. Según afirma Zubiri, «las primeras estructuraciones de las partículas entre sí se deben a la acción de cuatro tipos de fuerzas»¹⁴ (cuya integración en una teoría unitaria sigue siendo, como sabemos, un problema abierto para la física actual). De este modo se constituiría el átomo como un todo auténtico, formado por partes que se agotan en su pertenencia al todo: el electrón, el protón... únicamente tienen sentido en tanto que ocupan un lugar preciso dentro del átomo y, enlazándose mediante las fuerzas mencionadas, le dotan de su peculiar estructura y propiedades. Propiedades no sólo aditivas, sino también sistemáticas, que no se pueden distribuir entre las partes (entre las partículas elementales). La unidad propia de este tipo de todos se manifestaría, por ejemplo, en la «persistencia» de la que habla Zubiri, como capacidad de resistir los cambios del medio exterior, que es mucho más que la mera «estabilidad» del nivel inferior de realidad (de las partículas elementales).

3. Descripción más exacta de los distintos tipos de todos, utilizando la experiencia científica

La conceptualización propuesta por Zubiri de la diferencia entre las combinaciones químicas y funcionales es, desde luego, válida en lo que podemos denominar la actitud del «mundo de la vida», pero ¿sigue siendo válida cuando pasamos a la actitud «científica»? Mi respuesta va a ser negativa, porque, como mostraré en este apartado, desde la experiencia científica descubrimos que en los todos químicos (y también en las combinaciones microfísicas) hay una unidad funcional semejante a la que atribuimos en el mundo de la vida a los seres vivos. Esto nos permitirá solucionar lo que considero que es una grave dificultad a la que se enfrenta la teoría de Zubiri, que consiste en que finalmente *sólo las combinaciones funcionales serían sustantividades, pues de acuerdo con el criterio aducido por Zubiri, las combinaciones químicas se distinguen de las funcionales a costa de quedar situadas en el ámbito de la sustancia*. En mi propuesta, sin embargo, las combinaciones químicas son auténticas sustantividades, porque desde la experiencia científica reconocemos también en ellas una unidad funcional. Veámoslo con algún pormenor.

Para explicar la diferencia entre las combinaciones químicas y las funcionales, Zubiri hace intervenir explícitamente la diferencia entre sustancia y sustantividad. Como en los todos químicos el todo es del mismo tipo que la parte, hemos de entenderlo también como una sustancia, como una sustancia compuesta, que ha incorporado las otras sustancias. El agua es una sustancia, al igual que el oxígeno y el hidrógeno. Muy al contrario, en los todos biológicos el todo es de orden distinto y por ello ya no es sustancia, sino sustantividad: son todos funcionales. En un ser vivo, las partes son sustancias que han dado lugar a un todo, que ya no puede considerarse sustancia, como ocurre en las combinaciones químicas, sino sustantividad, que incorpora sustancias. En las combinaciones funcionales su ser sustantividad no coincide con ser sustancia, pues ellas son, más bien, un todo formado por sustancias:

14 SH, p. 56.

«Hay composiciones en las que el compuesto, a pesar de poseer sustantividad es, al igual que sus componentes aislados, una sustancia; tal es el caso de un compuesto químico cualquiera. Pero hay otros compuestos, tales como los seres vivos, en que el momento característico y diferencial de su sustantividad es de tipo puramente funcional, de suerte que el compuesto total no es, propiamente hablando, ‘una’ sustancia. El organismo, como sustancia, no es ‘una’ sustancia sino ‘muchas’»¹⁵.

A mi juicio, sin embargo, esta diferencia entre las combinaciones químicas y las funcionales señalada por Zubiri sólo es válida en el mundo de la vida. En él las partes de las combinaciones funcionales se dan como tales y, por tanto, se pueden entender como sustancias. En cambio, las partes de las combinaciones químicas no se dan y por ello la única sustancia que podemos descubrir es el todo. Pero cuando introducimos la experiencia científica, resulta que las partes, que son los «elementos químicos» (átomos), ya sí se dan como tales. ¿No deberíamos decir entonces que las combinaciones químicas dejan de mostrarse como sustancias y pasan a mostrarse, al igual que las combinaciones funcionales, como sustantividades formadas por sustancias (por los elementos químicos)?

Zubiri parece responder negativamente a esta pregunta, pues, situado explícitamente en el ámbito de la experiencia científica, sigue manteniendo el esquema de la sustancia para las combinaciones químicas. Como afirma en *Espacio. Tiempo. Materia*, en la combinación química no descubrimos distintas sustancias que integren una sustantividad, porque en ella los átomos pierden la individualidad y, por tanto, no pueden considerarse como sustancias en sentido estricto que integren una sustantividad funcional. La razón de que los átomos pierdan su individualidad en el compuesto químico reside en que dentro de él los distintos átomos comparten los electrones, formándose una nube electrónica definida por una única función de onda:

«Pues bien, en los sistemas con interacción se pierde hasta la singularidad de las partículas, no hay sino un solo estado total descrito por una única función de ondas. He aquí el primer fenómeno, la propiedad sistemática radical que caracteriza al sistema molécula. Una molécula ya no es un agregado espacial de átomos, sino un nuevo edificio en que los núcleos atómicos se hallan rodeados de una nube electrónica definida por una única función de ondas. Los átomos han perdido su individualidad; y las partículas en interacción, su singularidad (...) He aquí el primer concepto que es esencial subrayar: la estabilidad molecular es una consecuencia de la pérdida de individualidad del átomo. El átomo está allí, es verdad, pero no en forma de individuo atómico. Está, si se quiere, virtualmente»¹⁶.

De acuerdo con esto, las combinaciones químicas quedan en el nivel de la sustancia. Y Zubiri insiste más adelante¹⁷ en que sólo la consistencia dinámica de los seres vivos es sustantividad; la consistencia estática, la estabilidad, que es la propia de las combinaciones químicas, no es sustantividad, sino tan sólo una complicación de sustancias.

15 *SE*, p. 157.

16 *Espacio. Tiempo. Materia*, pp. 639-40.

17 *Op. cit.*, p. 651.

Por mi parte, creo que hay que aplicar el esquema de la sustantividad también en las combinaciones químicas para poder mantener la intención original de Zubiri que incluye dichas combinaciones en su clasificación de las sustantividades. Y asimismo para poder entender textos como el siguiente, en el que Zubiri explica las combinaciones químicas desde la teoría de la sustantividad, pues sólo así logra oponer su nueva teoría ontológica a las clásicas soluciones medievales (que hablan de presencia actual y virtual):

«tampoco esto se resuelve con la solución de los medievales al problema del mixto. Se ponen diversas sustancias y se produce un cierto cuerpo nuevo. Entonces se preguntaron inmediatamente si los elementos componentes existen en el mixto de una manera actual o no. Unos responderían que se daba una presencia actual y otros que una mera presencia virtual. Ahora bien, no es verdad ni lo uno ni lo otro, porque las dos concepciones, la de la presencia actual y la de la presencia virtual, están montadas sobre la idea de la sustancialidad. Y esto no es así. El ácido clorhídrico, por ejemplo, no es una sustancia nueva, en la que actualmente o virtualmente estén sus componentes, sino que es un sistema estructural. Y, si el ácido clorhídrico es un cuerpo nuevo, no es porque las sustancias que han conducido a él se mantengan ni actual ni virtualmente, sino porque esas sustancias han dado lugar a propiedades sistemáticas nuevas que no son distribuibles entre los elementos que han dado lugar a la aparición del ácido clorhídrico»¹⁸.

Precisar la teoría de Zubiri en este sentido no es, sin embargo, una tarea fácil. Hemos visto que para que las combinaciones químicas sean auténticas sustantividades deben entenderse como una cierta unidad funcional, que es la que se daría en la experiencia científica, y ya no en el mundo de la vida (en el que son válidas las tesis iniciales de Zubiri). Debemos, pues, explicar con algún pormenor en qué sentido las combinaciones químicas son todos funcionales (sustantividades) que incorporan las sustancias de partida. La dificultad va a consistir en que dichas sustancias (accesibles sólo en el ámbito científico) se modifican al pertenecer al todo, pero no dejan por ello de ser las mismas sustancias¹⁹. Para intentar solucionar esta dificultad, he de empezar por recordar algunas tesis generales de la teoría de todos y partes.

Lo peculiar de las partes independientes que forman cualquier todo y, por tanto, también el todo químico, es que siguen existiendo fuera del todo. Se trata, pues de precisar lo que sucede con las partes al salir del todo y esto exige recurrir a las nociones ontológicas de «contenido determinante» y de «talidad», ya que el contenido determinante sería justamente lo que se conserva cuando se modifica la talidad²⁰. En efecto, la talidad le viene dada a la parte por el momento de unidad del todo y el contenido determinante lo logramos al prescindir de dichas propiedades sistemáticas. La parte independiente, la nota-de, necesita el resto de partes, no para ser («nota», como contenido determinante), pero sí para ser como es («nota-de», como talidad). Por consiguiente, podemos afirmar que al separarse del todo la parte se modifica en su modo de ser (talidad), aunque no desaparezca (contenido determinante).

18 *Op. cit.*, p. 513.

19 Podríamos sostener, siguiendo la sugerencia de Zubiri, que en la modificación pierden parte de su individualidad, pero no su singularidad.

20 Cf. «Teoría de todos y partes: Husserl y Zubiri».

Pues bien, a fin de indicar de modo concreto qué es la talidad y qué el contenido determinante en el caso de las combinaciones químicas, hemos de contar con el análisis científico. Si observamos las combinaciones químicas desde el mundo de la vida, asistimos al fenómeno de la conversión de un producto químico en otro: el oxígeno da lugar al agua. Las partes del todo son los átomos y ellos cambian sus propiedades físico-químicas al salir del todo: el átomo de oxígeno pierde las propiedades del agua (deja de ser parte del agua) y vuelve a adquirir las del oxígeno (vuelve a ser oxígeno). Pero la experiencia científica nos permite acceder a un nivel más profundo en el que se revela el mecanismo interno de las combinaciones químicas. Comprobamos entonces que las partes que intervienen en la combinación química son los elementos químicos, los átomos, pero éstos son, a su vez, todos (combinaciones microfísicas) formados por partes físicas: las partículas subatómicas. Pues bien, las partículas subatómicas van a ser justamente las que cambian de funcionamiento. Ellas están situadas en el nivel ontológico anterior al de las combinaciones químicas, que es el de las combinaciones microfísicas: son partes de las partes. Y ellas funcionan de modo distinto al pasar de la combinación microfísica (elemento químico o átomo) a la combinación química (molécula formada por átomos). El electrón del hidrógeno no funciona igual en el hidrógeno aislado que en el agua: en el agua deja de resultar un electrón exclusivo del hidrógeno y pasa a pertenecer también al oxígeno²¹. Este cambio de funcionamiento es el que da lugar a un cambio en las propiedades químicas —que se traducen, a su vez, en propiedades fenoménicas—: el hidrógeno ya no es tanto hidrógeno como agua; es una parte del agua.

Podemos intentar expresarlo todavía de otro modo. Fuera del todo el átomo tiene una forma de unidad que enlaza sus partes físicas, proporcionándole sus propiedades características, las del oxígeno. Y dentro del todo esta forma de unidad se convierte en una «forma parcial de unidad», que está al servicio de un nuevo todo, dotado también de propiedades características, las del agua. Pero para poder hablar así necesitamos precisar con algún rigor qué significa ser forma parcial de unidad.

En primer lugar, el oxígeno dentro del todo no se convierte en un agregado arbitrario de partes físicas, sino que conserva en parte la unidad y, por tanto, *en algún sentido se sigue tratando de oxígeno*: es el oxígeno, y no cualquier otra combinación física de partículas elementales, el que forma parte del agua. Por ello estamos autorizados a hablar de *forma de unidad*, aunque sea parcial. En segundo lugar, a pesar de que la forma de unidad del elemento no desaparece dentro del todo, lo cierto es que sí se modifica, pues está en función de la unidad superior. Los electrones del oxígeno ya no pertenecen sólo a éste, sino que funcionan también como parte del hidrógeno. Así el todo inferior adquiere las propiedades del superior: el oxígeno funciona para constituir agua y por ello el oxígeno tiene las propiedades del agua. Hemos de decir, por consiguiente, que el oxígeno *en algún sentido deja de ser oxígeno*, y su forma de unidad es meramente *parcial*, al servicio del todo.

En definitiva, podemos afirmar que en las combinaciones químicas el contenido determinante son los átomos entendidos como agregados de partículas elementales y la talidad viene dada por las formas de unidad que enlazan las partículas elementales. El cambio en la talidad consiste en que la forma de unidad del átomo aislado que enlaza las partículas elementales se transforma dentro del todo en forma de unidad parcial, al servicio de una forma de unidad

21 Zubiri hablaría aquí de pérdida de singularidad de la partícula.

total que proporciona la nueva totalidad. Creo que así obtenemos una primera explicación aceptable de las combinaciones químicas como sustantividades auténticas, dotadas de cierta unidad funcional²², aunque desde luego, esta explicación debe ser puesta a prueba mediante descripciones concretas y precisas –hechas, a ser posible, directamente por químicos.

Para terminar este apartado, hemos de dirigir la vista a lo único que Zubiri considera como «combinaciones funcionales», que son las correspondientes a los seres vivos. Si queremos distinguirlas de las combinaciones químicas ya estudiadas, podemos recurrir al criterio propuesto por Zubiri, siempre que precisemos que esta diferencia se aprecia en el mundo de la vida (pues, como acabamos de ver, también hay unidad funcional en las combinaciones químicas, pero no se experimenta en dicho mundo de la vida). El oxígeno al unirse al hidrógeno cambia sus propiedades y se convierte en agua; sin embargo, en una combinación funcional, el brazo no se convierte en otra cosa, sino que adquiere dentro del cuerpo vivo una peculiar situación funcional: el brazo se mueve y permite a la mano asir los distintos objetos²³. Esta unidad funcional se da como tal en el mundo de la vida, al contrario de lo que sucede en los otros tipos de todos.

Pero hemos de añadir que, aunque el cambio funcional de las combinaciones químicas sea lo que primero llama la atención en el mundo de la vida, lo cierto es que este cambio da lugar también a la modificación de ciertas propiedades «fenoménicas» que *ya no son funcionales*. Esto hace que las combinaciones funcionales cumplan en parte la caracterización zubiriana de las combinaciones químicas, pues en ellas se produce un cambio fenoménico en el que se pasa de una sustancia a otra (lo visto más arriba es que las combinaciones químicas también tenían rasgos propios de las funcionales). En efecto, al perderse la vida (unidad funcional) las partes de un todo vivo cambian de propiedades fenoménicas. De un cuerpo con tal color, tal figura (cuerpo vivo) se pasa, en el proceso de la putrefacción, a un cuerpo muerto que va cambiando paulatinamente de aspecto hasta convertirse en «polvo» (materia inorgánica). Este cambio de las propiedades fenoménicas se da claramente en el mundo de la vida, aunque es cierto que se da como un fenómeno derivado del cambio de funcionamiento, pues es el cuerpo que ya no funciona el que pierde sus propiedades fenoménicas de ser vivo.

En resumen, podemos sostener que en todas las combinaciones, y no sólo en las que Zubiri denomina funcionales (seres vivos), el todo añade siempre un nuevo funcionamiento, pero, en la experiencia del mundo de la vida, la unidad funcional sólo se da como funcional en los seres vivos y no en los demás. Además, en todas las combinaciones, no exclusivamente en las químicas, el nuevo funcionamiento implica un cambio más o menos inmediato en las propiedades fenoménicas que captamos en el mundo de la vida (dicho de modo más

22 También en las combinaciones microfísicas parece existir una unidad funcional, pues en el átomo las partículas elementales adquieren un tipo especial de funcionamiento y así forman un todo. Como resultado de la unidad funcional aparecen nuevas propiedades sistemáticas, las «propiedades químicas» de los distintos elementos químicos, que finalmente, en algunos agregados macroscópicos (como un lingote de oro), se traducen en «propiedades fenoménicas» –propiedades sensibles del mundo de la vida.

23 Quizás convenga precisar que el brazo que realmente merece su nombre es el que forma parte del cuerpo (Aristóteles decía que «un dedo muerto sólo es dedo de nombre», *Met.* 1035b). Como veremos inmediatamente, aunque el brazo separado del cuerpo conserve por algún tiempo la vida de sus células –y siga por ello *pareciendo* un brazo–, finalmente se convierte en un mero agregado de combinaciones químicas. Esto es quizás lo que quiere indicar L. E. Palacios al afirmar que aquí el análisis es desorganizador (no liberador).

preciso, en las propiedades físico-químicas de las partes, que son las que se traducen en las propiedades fenoménicas).

4. Una primera carencia fundamental en la teoría de Zubiri: las partes abstractas

Husserl mostró, en la tercera investigación lógica, que hemos de distinguir las partes independientes («partes concretas» o «pedazos») y las partes no-independientes («partes abstractas» o «momentos»). Las partes independientes son las que pueden existir fuera del todo. Son las partes en el sentido coloquial del término, pues son las que despedazan el todo, las que lo rompen en pedazos, y dan lugar a los todos cada vez más complejos que encontramos en la realidad. Por el contrario, las partes no-independientes se definen como las que no pueden existir fuera del todo. Un ejemplo típico de todo formado por partes no-independientes es el del color y la extensión. Son partes no separables y por ello el lenguaje cotidiano no las reconoce como tales partes. No puedo quebrar un campo visual en color y extensión, pero sí puedo desmembrar un cuerpo y obtener su mano, su corazón, sus ojos...

La sustantividad de Zubiri está formada sobre todo por partes independientes y el problema es que el filósofo español descuida por completo las partes abstractas. En primer lugar, nuestro autor no distingue explícitamente las partes independientes de las abstractas, tal como hace Husserl, y esto resta claridad a su exposición. Pero, además, Zubiri llega a considerar el color, que es un claro ejemplo de parte abstracta, como una sustantividad elemental, lo cual no resulta aceptable en ningún sentido.

En efecto, en *Inteligencia y realidad*, Zubiri extiende la sustantividad a una única nota —a una única parte abstracta—, a la que denomina «sustantividad elemental». El Zubiri de esta obra de madurez afirma que en *Sobre la esencia* se fijó casi exclusivamente en la suficiencia constitucional de sistema, para lograr así mayor claridad expositiva, pero que esta sustantividad sistemática debería distinguirse de lo que ahora Zubiri considera la sustantividad elemental, que vendría dada por la *independencia de una sola nota*. Y la nota es aquí entendida por Zubiri claramente como parte abstracta, pues el ejemplo que elige es el del color:

«el verde real tiene, tomado en y por sí mismo, esa suficiencia constitucional que es la sustantividad. Es lo que llamo *sustantividad elemental*, porque es independencia de una sola nota. Es la sustantividad primaria y radical, porque cada nota aprehendida provisionalmente en y por sí misma, es lo que nos da la impresión de realidad, esto es la formalidad misma de realidad»²⁴.

En un artículo publicado poco antes encontramos un texto paralelo a éste, pero menos radical:

«En sí mismo y por sí mismo un color verde sería contenido suficiente para ser de suyo. Por tanto, real en sí y por sí, el verde tendría sustantividad, una *sustantividad elemental*. Digo que ‘sería’ contenido suficiente y que ‘tendría’ sustantividad, porque

24 *Inteligencia y realidad* (primer volumen de la trilogía *Inteligencia sentiente*), Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 202-3.

lo que de hecho sucede es que el contenido de lo real casi nunca es sólo una nota, sino que es un contenido con varias notas. Entonces contenido suficiente lo es tan sólo el sistema de estas notas»²⁵.

Como vemos, Zubiri no afirma aquí que el verde «tiene» sustantividad, sino que la «tendría», pues de hecho la sustantividad no es casi nunca una sola nota sino varias. Pero, aunque casi nunca sea la sustantividad una sola nota, Zubiri no aclara si se da de hecho este caso peculiar, ni cuándo se da, ni si la nota en cuestión podría ser el verde.

Esta misma dificultad de interpretación la encontramos en el texto más radical de *Inteligencia y realidad* que teníamos entre manos, pues, tras haber introducido la sustantividad elemental, también dice Zubiri que el caso más general es el de sistemas. Leamos cómo continúa inmediatamente dicho texto:

«Pero no es el caso único ni el más general, porque lo que de hecho sucede casi siempre es que el contenido aprehendido no tiene una sola nota sino muchas: es una constelación de notas (...) No es cada nota la que tiene capacidad o suficiencia para constituir lo real, sino que esta capacidad, esta suficiencia, es propia tan sólo del conjunto entero. Sólo este conjunto es por tanto el que tiene sustantividad».

Sin embargo, como en esta obra Zubiri ha afirmado antes que el verde «tiene» sustantividad, no que la «tendría» (como sucede en el artículo anterior, menos radical), parece que sí hemos de afirmar que la nota que puede existir sola es el verde y que para convertirla en sustantividad basta centrar en ella la atención. Teniendo esto en cuenta, podemos afirmar que, en *Inteligencia y realidad*, Zubiri otorga a la atención un valor ontológico, de modo que lo que se separa mediante la atención tiene rango de sustantividad²⁶.

Pero, sin duda, se equivoca Zubiri en este punto, pues la atención que separa partes abstractas no puede constituir sustantividades. El color es una mera parte abstracta que en ningún sentido debe considerarse como una sustantividad. Un verde sin extensión no puede existir, pues al eliminar la extensión también desaparece necesariamente el verde —ésta es justamente la definición de partes abstractas—. El cosmos se podría reducir a un ser vivo o a una partícula elemental, pero, sin embargo, no se puede reducir a un color²⁷ (salvo, claro está, que se incluya también la extensión, pues entonces podríamos obtener, en ciertos casos, un «todo psicológico», de los que estudia la psicología de la *Gestalt*: un campo visual verde; que sería, en realidad, un todo parcial, una parte independiente).

25 «La respectividad de lo real», pp. 33-4, en *Realitas* III-IV, 1976-9, Madrid, 1979, 13-44.

26 En otro lugar posterior de esta misma obra (*Inteligencia y realidad*, p. 259), Zubiri parece alejarse de esta tesis pues indica que al considerar una nota por sí misma no se trata de aislar o separar la nota, como sucedería en la noción clásica de «sensación», sino de fijarla perceptivamente pero *dentro del sistema*, y, por tanto, parece que esta operación perceptiva carecería por completo de valor ontológico.

27 Esta extraña teoría de Zubiri acerca de las partes abstractas como sustantividades se entiende desde la tesis de la sustantividad del cosmos, que supone una relativización total de la noción de sustantividad (Cf. mi artículo «¿Es el cosmos la única sustantividad material?», *Cuadernos salmantinos de filosofía*, Vol. XXXIII, 463-489, 2006).

Una vez que contamos con las partes abstractas, puedo introducir la cuestión de la simplicidad. Éste es un problema inevitable en cualquier teoría de todos y partes, pero me he ocupado de él en otro lugar²⁸ y aquí me basta con indicar que si aceptamos la hipótesis de la física actual del carácter indivisible de las partículas elementales, ellas serían las sustantividades simples que ocupan el primer lugar en la clasificación de los todos. Sustantividad simple significa, en este contexto, sustantividad carente de partes *independientes*, pues estamos clasificando los todos «despedazables», los formados por partes independientes. Y esto implica que la sustantividad simple puede tener partes, partes abstractas, y las tiene de hecho. Las partículas elementales no poseen sólo accidentes, sino también partes abstractas de extensión.

Por consiguiente, afirmamos, en primer lugar, que la unidad de partes abstractas da lugar al todo independiente que denominamos «partícula elemental»: el enlace de partes abstractas proporciona una unidad interna que se expresa como independencia entitativa (la independencia es mínima en las partículas fugaces y se fortalece en el siguiente nivel mostrándose como estabilidad, como capacidad de durar). Pero al mismo tiempo sostenemos que la partícula así formada es simple («elemental»), porque carece de partes independientes; es ella, pues, el constitutivo último que forma los todos que poseen partes independientes.

5. Una segunda dificultad: el problema del hombre

En la estructuración de la realidad propuesta por Zubiri, nos encontramos con que dentro del nivel transmolecular sólo aparecen como todos los seres vivos dados por combinación funcional. Y, por tanto, surge inevitablemente la siguiente pregunta: ¿qué sucede con el hombre en este mapa ontológico? ¿No es el hombre un nuevo tipo de todo que ha de ocupar algún lugar dentro de la clasificación? El hombre es, desde luego, un ser vivo. Pero, ¿puede entenderse como se entienden en general los seres vivos, como todos dados por combinación funcional de elementos materiales? Aquí topamos con el complejo tema de la «conciencia», pues, a mi juicio, es la conciencia o, dicho más precisamente, el «yo» que centra la conciencia, lo que convierte al hombre en un todo peculiar. Pero la conciencia ni siquiera ha sido mencionada en la clasificación de los todos que propone Zubiri, pues, como es sabido, el filósofo español pretende mantenerse alejado de las denominadas «filosofías de la conciencia», que no lograrían escapar a los peligros del idealismo. Veámoslo con algún pormenor.

Lo propio del hombre es lo que Zubiri denomina la «psique» y, por tanto, hemos de descubrir qué lugar ocupa la psique humana en la clasificación zubiriana: ¿puede considerarse incluida en los todos dados por combinación funcional que describen a los seres vivos? Si, siguiendo a Zubiri, empezamos por poner sobre el tapete la cuestión del psiquismo animal, nos preguntamos si deberíamos hablar, en el caso de los animales, de un todo psico-físico diferente del mero todo vital. Zubiri no parece considerarlo necesario, pues en el nivel transmolecular sólo sitúa a los seres vivos explicados mediante combinaciones funcionales.

28 «Teoría de la sustantividad: una necesaria ampliación de la teoría de la sustancia», *Pensamiento*, vol. 64, núm. 240, 197-223, 2008.

Tendríamos que sostener, por tanto, que la combinación funcional incluye también los animales y no únicamente los seres vivos sin conciencia. Es decir, no sólo la vida, sino también la psique animal han de entenderse como propiedades sistemáticas ligada a una combinación funcional de elementos materiales. La psique es parte del animal, pero habría de entenderse como una mera parte abstracta (mero epifenómeno).

Y ¿qué sucede con la psique humana? A mi juicio, resulta claro que si la teoría ontológica de las combinaciones funcionales se aplica también al hombre, estaría sirviendo de base ontológica para teorías emergentistas estrictamente *materialistas*: la vida, el psiquismo animal y el psiquismo humano serían propiedades emergentes de un todo formado por elementos materiales físico-químicos (átomos y combinaciones químicas). Ahora bien, lo cierto es que Zubiri mantiene la distancia frente al emergentismo materialista, porque insiste con tesón en el carácter irreductible de la psique inteligente. El hombre pertenece al grupo de los todos dados por combinación funcional, pero Zubiri muestra que la combinación funcional incluye la psique inteligente, y la inteligencia no es reductible a elementos materiales. En línea con esto, Zubiri afirma con frecuencia que, en realidad, entre todas las posibles sustantividades que creemos encontrar dentro del cosmos sólo el hombre merece el nombre de sustantividad estricta; se trata de la tesis zubiriana según la cual las únicas sustantividades en sentido estricto serían el hombre y el cosmos. Al margen de la espinosa cuestión del cosmos, lo que sí parece cierto es que el hombre posee una sustantividad plena que podemos considerar superior a la del resto de cosas que forman el cosmos. En los términos de Zubiri, la sustantividad humana es peculiar porque el hombre es un *ab-soluto*, porque está suelto, separado del mundo, sin formar parte de él. Y esta peculiaridad humana se debe justamente a la inteligencia. Mientras que los animales son animales de estímulos, el hombre, gracias a su inteligencia, es un animal de realidad: el hombre es capaz de captar lo real, lo otro *como* otro. Así el hombre se distancia del mundo y Zubiri puede concluir que es un *ab-soluto*: «Su modo de implantación en la realidad no es formar parte de ella sino ser suyo como realidad frente a toda realidad. No es formar parte sino que es otra cosa: es un modo de realidad *ab-soluto*»²⁹.

Pero, en mi opinión, estas cruciales tesis zubirianas obligan a defender que en el hombre no basta con aplicar el esquema de la combinación funcional. Si el hombre fuera un todo dado por combinación funcional *al igual que* el resto de los seres vivos, no se entendería por qué sólo en él se alcanza la plena sustantividad. La psique inteligente que convierte al hombre en un *ab-soluto* no permite ser definida como combinación funcional de elementos materiales. Aceptar la irreductibilidad de la psique inteligente exige reconocer la existencia de un nuevo tipo de realidad, no material, a la que denominamos el «yo»³⁰. Sólo el yo trascendental puede captar lo real a través de la intencionalidad y así distanciarse de ello y hacerse *ab-soluto*. Únicamente mediante la introducción del yo puede sostenerse que la psique humana no es propiedad emergente de un todo biológico, sino que, muy al contrario, la psique sólo es comprensible en conexión con un yo irreductible a cualquier combinación

29 *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, 2ª ed., p. 51. Y, en *Sobre el hombre*, escribe Zubiri: «Pues bien, el hombre en tanto que persona no puede formar parte de nada» (p. 667).

30 Esto lo he justificado con detalle en varios lugares y no puedo repetir aquí los argumentos.

de elementos materiales. De este modo, la conciencia, que es siempre conciencia de un yo, pasa a un primer plano en la explicación del todo humano.

Teniendo esto en cuenta, podemos seguir utilizando la noción de combinación funcional para el hombre, pero hemos de insistir en que esta peculiar combinación funcional no incluye sólo elementos materiales, sino también un yo inmaterial, y esto da lugar a un nuevo tipo de todo, que cae bajo un nuevo epígrafe que englobaría los «todos no exclusivamente materiales». En esta reformulación que propongo de la teoría de Zubiri es importante precisar que el yo no es en ningún caso un todo identificable con el hombre (ésta sería una tesis dualista radical), sino, más bien, un todo parcial que integra, junto con el cuerpo, la combinación funcional humana (tesis propia de lo que he denominado «dualismo unitario»³¹). El yo es parte del hombre, pero parte independiente (no abstracta como la psique animal)³².

6. Una tercera dificultad: la cosa sensible y la «cosa sentido»

En la tesis de Zubiri que afirma que el nivel transmolecular sólo incluye los seres vivos dados por combinación funcional, hemos añadido al hombre como un todo peculiar (todo no exclusivamente material), pero para terminar esta exposición nos vamos a preguntar por otros todos posibles, porque en el ámbito transmolecular encontramos también una multiplicidad de cuerpos macroscópicos, que son entes transmoleculares *inanimados* y parecen buenos candidatos a todos auténticos. Me refiero a las «cosas»: las cosas sin más, que podemos denominar «cosas sensibles» y lo que, utilizando ya una expresión zubiriana, denominamos las «cosas sentido», que aquí limitaré al ámbito de los «útiles», pues no puedo entrar en el tema de las cosas dotadas de valor.

El ejemplo privilegiado de cosa sensible es, en principio, la cosa natural. El problema es que, según hemos visto, en la cosa natural sensible es donde el análisis ontológico zubiriano da el paso a la cosa científica. De este modo, la cosa sensible cede su lugar de realidad a la cosa física, que ya no es propiamente hablando *una* cosa, sino un agregado de elementos físicos: la piedra que veo deja de ser una cosa, para convertirse en un conjunto de moléculas. Esto puede resultar extraño, pero para el Zubiri de *Sobre la esencia* es claro que las «cosas» naturales no son todos, pues en el nivel transmolecular incluye únicamente a los seres vivos y, por tanto, a las cosas o cuerpos macroscópicos no les corresponde un nivel ontológico especial. No son un nuevo tipo de todo y, por consiguiente, hemos de considerarlos como meros agregados de moléculas. Zubiri los define, en efecto, como unicidad de conformación por agregación de singularidades.

Y la razón ya no se nos oculta, pues, aunque las cosas naturales se den como todos sensibles, hemos tenido ocasión de comprobar que, cuando estudiamos los entes naturales desde un punto de vista científico y los dividimos utilizando ciertas técnicas, somos capaces de descubrir en ellos varios todos que se revelan como auténticos: los elementos químicos (combinaciones microfísicas) y las combinaciones químicas (moléculas). Los cuerpos macroscópicos aparecen así como compuestos por un grupo de moléculas, que pueden ser

31 *Embriones y muerte cerebral. Desde una fenomenología de la persona*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2007.

32 Mi estudio en estas páginas se limita al ámbito intramundano, pero si se plantea el tema de Dios puede encontrarse un nuevo tipo de todo (el único todo independiente en sentido estricto, «absolutamente ab-soluto»), que es tan inmaterial como el yo.

del mismo tipo (agua, oro) o de tipos distintos (piedra). Las moléculas se unen mediante enlaces débiles, frente a los enlaces fuertes de las combinaciones químicas, y, según la mayor o menor debilidad del enlace, podemos dividir los cuerpos en sólidos, líquidos y gases. Si para empezar nos fijamos en los líquidos, se ve con cierta claridad por qué no logran la categoría de todos. El agua que llena el vaso no aporta nada novedoso a una molécula de agua; se trata simplemente de más de lo mismo, de una suma de moléculas de agua –Aristóteles ya decía que el agua no es un auténtico todo, debido a que la transposición de las partes no modifica el todo (*Met.* 1024 a)–. Pues bien, esto mismo se puede aplicar a los sólidos y, desde luego, a los gases. En todos los casos, la debilidad de los enlaces intermoleculares y su posterioridad respecto a las partes nos lleva a decir que las cosas son agregados formados por los todos dados por combinaciones químicas³³.

Pasemos ya a las cosas sentido, que cuentan con un ejemplo claro en los útiles, y que suelen ser, ya no cosas naturales, sino artificiales. Ellos son de fundamental importancia, pues, sin duda, lo que primero mencionaríamos si alguien nos pide poner ejemplos de todos, serían las cosas que nos rodean en nuestra civilización técnica, que son en su mayoría artefactos dotados de utilidad: una mesa, una silla, un móvil, un coche, un ordenador, un lápiz, una lámpara, un cepillo... De nuevo, para Zubiri no se trata de todos reales, ya que los considera «cosa sentido» y la «cosa sentido» es justamente lo que Zubiri opone a la «cosa real»³⁴.

Puedo ya precisar que la identificación entre cosa sentido y cosa artificial no es del todo correcta, porque, según señala Zubiri, hay cosas naturales que son cosa-sentido, como una cueva. Y, además, Zubiri muestra brillantemente que la técnica moderna ha logrado fabricar artificialmente cosas naturales y proporciona así ejemplos de cosas artificiales que son cosa-real (fabricación de proteínas...)³⁵, lo cual supone una quiebra esencial de la identificación clásica de lo natural con lo no artificial. Por ello Zubiri sustituye de modo certero la oposición cosa natural-artificial, por la oposición cosa real-cosa sentido.

33 Afirmar que la cosa no es un todo no implica convertirla en un mero agregado arbitrario, sino que, en mi opinión, se trata de un agregado «fuerte» (con propiedades sistemáticas, pero unidad posterior a las partes; cf. «¿Es el cosmos la única sustantividad material?»). El problema reside en que, como he indicado en una nota anterior, autores como los pertenecientes a la escuela de la *Gestalt* no hacen esta distinción entre todo y agregado fuerte. Por ello W. Köhler, en su interesante libro, *The place of value in a world of facts* (Liveright Publishing Corporation, New York, 1976), tras reconocer, como Zubiri, el nivel del átomo y el de la molécula, como dos tipos de sistemas o todos, añade también el de la cosa, al defender con buenos argumentos que las cosas macroscópicas deben considerarse como objetos físicos: «En tanto que podemos mostrar que dentro de volúmenes macroscópicos limitados (*definite*) las partículas se mantienen unidas por interacción específica, y que los límites de estos volúmenes son también los límites de esa cohesión, el concepto de los objetos macroscópicos como entidades físicas está completamente justificado», p. 141. Creo, sin embargo, que la diferencia con los todos en sentido estricto se puede rastrear en la caracterización del mismo Köhler, pues cuando pasa del nivel de las moléculas al de los cuerpos macroscópicos parece debilitar la dependencia de la parte dentro del sistema total, limitándola a lo que denomina el «comportamiento»: «Y así como dentro de una molécula un átomo no es con seguridad la misma cosa que si estuviera en plena libertad, así, dentro de un objeto macroscópico, al menos el *comportamiento* (*behavior*) de una molécula es fuertemente determinado en esa conexión (*context*) más amplia», *id.*

34 *SE*, p. 105.

35 *SE*, pp. 84-5.

Zubiri no considera que las cosas sentido deban ocupar un nuevo nivel en las sustantividades macroscópicas, pues cree que ellas no son sustantividades auténticas, ya que su carácter de todo no lo tiene la cosa por sí misma, sino por su «sentido» en la vida humana, y el sentido se lo deben al hombre que las construye y utiliza (son posibilidades de vida humana). Zubiri sigue en este punto a Aristóteles que no considera las cosas artificiales como sustancias: en una cama de castaño la sustancia es el castaño y no la mesa, ya que si plantamos la mesa lo que se genera no es una nueva mesa, sino un castaño³⁶. Pero ¿tienen razón Aristóteles y Zubiri?

Consideremos un ejemplo paradigmático de todo artificial útil, que es una máquina. Las máquinas agrupan una gran multiplicidad de piezas que se articulan entre sí con vistas a un fin global. Parece, en principio, que la unidad de un motor de coche no es meramente arbitraria o conceptual, sino real en sentido estricto, pues es una unidad construida a partir de elementos materiales reales, de modo que la unidad parece quedar incorporada en la cosa misma y los distintos elementos parecen adquirir la condición de partes: la máquina una vez construida realiza realmente su función total, a la que se supeditan cada una de las partes y funciones parciales. Los fusibles del motor sólo tienen sentido dentro de un todo global que les marca su finalidad.

A pesar de esto, lo que aporta credibilidad a la tesis de Zubiri es el hecho de que los útiles lo son «para» el hombre. La unidad de los útiles viene dada por el hombre, que determina su finalidad, y conforme a ella los construye y utiliza. Podemos decir, por consiguiente, que la unidad del útil es una unidad externa a la propia cosa, ya que el útil sólo lo es en su referencia a la vida pragmática humana³⁷. Y esto implica que los útiles no son todos reales. En tanto que realidad (cosa-real) los útiles no son «útiles», sino agregados de elementos materiales. Los útiles llegan a ser tales sólo si a dicho agregado le añadimos la finalidad, pero entonces ya son cosa-sentido, pues la finalidad la decide el hombre. En definitiva, el útil es un agregado y no un todo, porque lo que tiene de útil se lo debe, no a sí mismo, sino a su inserción en la vida pragmática del ser humano.

Con esto hemos desarrollado la teoría del primer Zubiri, que elabora una ontología destinada a dar cuerpo a las exigencias del realismo (o «reísmo»): en ella las cosas sensibles y los útiles son meros agregados de combinaciones químicas, es decir, la cosa sentido queda fuera del ámbito de la realidad. Por mi parte, creo que hemos de matizar esta tesis para no olvidar la fundamental enseñanza de las «filosofías de la conciencia», que es la importancia del aparecer, del yo o de la subjetividad, como el lugar donde se abre el mundo del sentido y también el de la sensibilidad. Pero de esto me ocuparé en otro trabajo³⁸.

36 *SE*, p. 77.

37 Utilizando los términos de Martin Heidegger, los útiles, los «entes a la mano (*Zuhandene*)» forman parte de una «totalidad de conformidad (*Bewandtnisganzheit*)» que finalmente remite al ser-ahí (*Dasein*), al hombre. En efecto, para empezar, es claro que no hay útiles aislados («Un útil no 'es' rigurosamente tomado nunca», *Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1986, & 15, p. 68), sino que el útil se da siempre en un «plexo de referencias (*Verweisungsmannigfaltigkeit*)». Además, aunque el para qué (*Wozu*) propio del útil da lugar, en principio, a una cadena infinita de utilidades (el fusible es para el motor, el motor para el coche, el coche para trasladar enfermos...), sin embargo, la cadena de utilidades no se va al infinito, pues el «para qué» remite a un «para qué» primario (*primäre 'Wozu'*), que es un «por mor de qué (*Worum-Willen*)» y el «por mor de (*Um-willen*)» conviene siempre al ser del ser ahí (*op. cit.*, & 18, p. 84).

38 «Ensayo de ontología pluralista: mundo de la vida y valores».

7. Conclusión

Para terminar, resumo en un cuadro la propuesta ontológica de Zubiri. Lo real se articula en agregados y todos; y, a su vez, los todos pueden ser de cuatro tipos básicos:

1. *Partículas elementales*: inestables y estables.
2. *Combinaciones microfísicas*: átomos.
Zubiri no las denomina así, pero las tiene en cuenta.
3. *Combinaciones químicas*: moléculas compuestas.
Por tanto, las «cosas naturales» no son todos, sino agregados de combinaciones químicas.
4. *Combinaciones funcionales*: seres vivos.

Entre las combinaciones funcionales está el hombre. Pero, en mi opinión, el hombre debe aparecer como un nuevo tipo de todo, debido a que incluye el yo como todo parcial inmaterial. Introducir al ser humano como un todo peculiar (bajo un epígrafe que englobe los «todos no exclusivamente materiales») permite tratar, además, el tema de la cosa sentido –y de la cosa sensible.